

CARMEN GAETE NIETO DEL RIO

RESULTADO DE BRUMAS

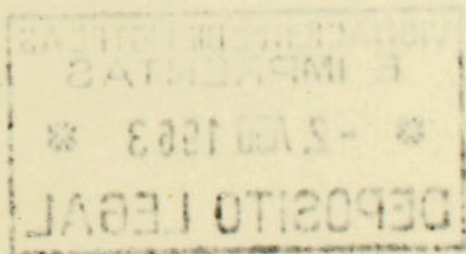
RESULTADO DE BRUMAS

BUENOS AIRES

1958

CARMEN GAETE NIETO DEL RIO

RESULTADO DE BRUMAS



BUENOS AIRES

1958

CARMEN GABTE NIETO DEL RÍO

RESULTADO DE BRUMAS

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CONTROL

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

VISITACION DE BIBLIOTECAS
E IMPRENTAS
* - 2. ADO. 1963 *
DEPOSITO LEGAL

Queda hecho el depósito que previene la ley No. 11.727

A MIS PADRES Y A TODOS LOS
SERES QUE LLEVO MÁS CERCA DE MI
ESPÍRITU...

CUANDO MI PEREZA ME RETENÍA
ENTRE EL MONTÓN DE MIS TESO-
ROS, ERA YO COMO UN GUSANO
QUE SE ALIMENTA, EN LA SOMBRA,
DEL FRUTO EN DONDE NACÍO.

(*R. Tagore*, "La Cosecha").

...Y TÚ TAMBIÉN DICES QUE LA
VIDA ES UN CONTINUO IR Y PERSE-
GUIR...

CARA Y SELLO

A HUMBERTO DIAZ CASANUEVA

*Porque le pesa ya mucho su
carga a la estación, y la flauta
del pastor se queja en la sombra.*

R. TAGORE.

Ya me vence el peso
de mi rostro encima
cáscara de nuez, cerámica decorativa,
fuente de arcilla bruta,
dejando caer sobre mi madre
esta corteza dura, oscura,
me estremezco.

—¿En qué mesa sirve, en qué orilla se afirma?—

Dejando caer sobre mi madre
esta cáscara de nuez, este utensilio cotidiano
me parece devolverlo a su comienzo:

Es como si se volviese a amarrar
en lazos de luz ignota
en lazos estrechos... muy estrechos...
Puede ser nuevamente algún rayo de luna
que no voy a tenerlo.

Siento el peso de mi rostro encima
peso de montaña, peso de oro y beso...
con la cara de mi peso encima
sin saber donde la llevo...

—¿Hacia dónde rueda la fisonomía pintada
el sello permanente que me cansa

—Cómo se acuñó este peso—

Desnudo... generoso,

mi rostro deshecho en lágrimas

se posa en los altares,

Dios quiso retener, el peso de mi rostro;

el peso de mi rostro en un platillo,

talvez, en alcancías;

el peso de mi rostro

junto al de la lámpara votiva...

el peso de mi rostro frente a la majestad divina,

se diluye, se aniquila

Mi expresión errabunda

continúa buscando el primitivo paraje de su encierro.

Mi padre recibe el peso de mi rostro,

muchas veces,

absorbe mi carga, sin notarlo;

mi rostro se hunde lentamente en el espacio de invisibles

corrientes subterráneas;

de mi madre conozco todo el mundo:

su mundo suave y blando,

y hasta pueden atarme para siempre

sus rasgos poderosos e imantados;

la expresión de mi padre es lo insondable,

marañas de selvas... ¡cielo raso!

al borde de sus cejas, yo presiento

el vacío del sueño

que jamás nosotras alcanzamos.

Mi rostro se hincha...

¡salta al mar!

se vuelve libremente, se revuelve y revela,

continúa explorando... ¡conquistando!

Se vuelve a las estampas de las casas en ruinas

e interroga sobre el tiempo desmembrado...

Se asoma en las ventanas que dan hacia el abismo
penetra en rasguñaduras,
en llagas de ladrillos enlutados o amarillos,
se intriga en el silencio de retratos...

—¿Por qué se descascaran los ojos en el vértigo?—

El ser abre los ojos a la niebla
mana de una jarra hinchada de color rosa y morado
se vierte en lo desconocido

y despierta cayendo al desamparo;

El niño, pobre huérfano

desparrama su tristeza

y le pide alegría a mi mano vacía

yo le doy mi sonrisa fingida en moneda de níquel

que es plateada;

Por el niño con la cara embarrada de reflejos celestes

se ilumina mi cara,

el instante milagroso, pasa.

Otro rumbo me impulsa

me identifico con la noche

me parezco a las sombras

a la nada...

En seguida amanece,

entonces mi rostro oscurecido

se baña en la mirada de mi hermana

es un agua tan clara y liviana

que me ahoga,

ahí desaparezco

soy piedra en el fondo del río,

abandonada...

Algunas veces, pregunto:

¿Quién soy? —¡desesperada!—

¿Soy una o soy dos?

más el eco no responde en esa estancia...

Hoy me cuesta sostener en alto la cabeza,
clavar la vista en cualquier campo
en cualquier asta
estaría contenta si ella fuera
bandera de una vez deshilachada...
Siento el peso de mi rostro encima
peso de montaña, peso de oro y beso...
con la cara de mi peso encima
sin saber donde la llevo.
Ahora comprendo
lo que es la alfarería
veo al Hombre dormido
a la Mujer extraída del milagro
y amoldada,
ahora sé porqué cuando crecía
amé tanto la tierra y amasé figuras de juguete que
con un solo soplo pretendí hacer humanas.
Otros niños lloraron
cuando conté la historia:
—Si tu cuerpo y el mío son cántaro animado—
Les dije: más tarde, sólo polvo...
—Nuestras venas—
Serán largos senderos desolados...
Yo caí de continuo
de bruces en el suelo
mis lágrimas rodaron mezclándose en la tierra,
dura emblema de arcilla
se enredó en mis pestañas.
De todas las cosas se desprende una forma
de todos los árboles
una hoja se arranca,
uno va encegueciéndose...
cuantas lágrimas cubren las pupilas más claras...

Un sueño y otro sueño
una torre de espuma
surge siempre en el alba.
De pronto, el peso de mi rostro encima,
escudriño... martirizo sus capas
busco antiguas visiones
en mi rostro incompleto
que han quedado grabadas...
Escarmeno miradas que me dieron...
remuevo cenizas
extraigo gestos,
absorbe la pátina del tiempo
desfilan mil horas enlutadas
Allá tras de mis gestos, diviso un Campo Santo,
y lloro por aquellos
que un día me dieron de su savia
—¿Qué hacer con esta herencia?—
Me esfuerzo en conocerme...
necesito saber quien fué el primero
que usó de la amargura
que mis dedos estiran
y mis labios, apretan,
siempre siento nostalgia del que grita en mi sangre,
yo no sé quién me llama...
Siento el peso de mi rostro encima.
Peso de montaña, peso de oro y beso...
con la cara de mi peso encima
sin saber donde la llevo.
Cuando vació la mirada en el ambiente
no quisiera liquidarla, prodigarla,
los rostros, en los rostros, se confunden...
se absorben, se vomitan, se adulteran, se aquilatan...
Prefiero rostros impenetrables

los ojos que observan la distancia
las bocas cerradas de horizonte
las voces sin respuestas siempre usadas.
He hundido mi rostro en los espejos
ahí donde el ayer, se pierde en el mañana,
quiero reconstruirlo y ya no puedo
se rompió en una luna ya lejana
es astro de una vía destrozada...
Apoyé también mi rostro
al tronco de un árbol en cuya sombra
pensé hallar también mi propia estampa, pero,
la sombra se mezclaba en otras sombras
y mi cara quedó desparramada...
Ya me vence el peso
de mi rostro encima
y temo descenderlo ahí en tu cara despejada
los ojos se hunden en los ojos
se pierde tu mirada en mi mirada,
siento temor porque me encanta y reconforta
cuando en el cielo, límpido
el rostro del sol del medio día
abraza el campo solitario
y el Angelus espléndido se alza,
o el sol misterioso del crepúsculo
se hunde en la superficie de las aguas,
entonces un incendio se prolonga
más allá de la línea imaginaria,
cuando el sol se esparce en mis facciones
y entibia dulcemente mis entrañas...
Siento el peso de mi rostro encima
peso de montaña, peso de oro y beso...
con la cara de mi peso encima
sin saber donde la llevo.

Si encuentro un esquinero
una pantalla,
no sé donde ponerlo
dejándolo caer sobre una estrella
se desprende del suelo
luego... todos me ignoran
no me importa saberlo, estoy borrada,
ya no pienso en que mi tinaja se agrietará algún día
si contraerá nuevos vínculos
si será de algún artista o tez de algún fantasma,
si ella irá a confundirse
con el suelo del parque o quedará eternamente en pared carcelaria
ya no pienso si en mis formas
palpitan etapas prehistóricas
o se asoman en mis ojos pupilas heredadas.
Yo caí de continuo
de bruces en el suelo
mis lágrimas rodaron
mezclándose en la tierra
dura emblema de arcilla
se enredó en mis pestañas...
Talvez existan nuevos mundos,
yo sé que llevamos un mapa invisible en las facciones
y yo recorro por las nubes mis etapas;
diversas materias en el rostro se ocultan
se funden y retratan,
la marca de una espina y el perfume
penetran piel y pulpa
y surgen de la aridez de la montaña...
Ya me vence el peso de mi rostro encima,
cáscara de nuez, cerámica decorativa,
fuente de arcilla bruta,
todos los años apretados disminuyen
y endurecen el rostro lentamente...

PRESENTIMIENTO

A TIOS CARLOS Y FELIX, N. DEL RIO

Presiento tal vez en el futuro
ande mi nombre de boca en boca
quizá lo escupirán en las charcas y sea
mariposa
y otros lo lancen a distancias celestes
a que no llegaría por ser águila.
Yo por eso me aparto
no deseo que me llamen
Yo no amo a mi nombre
y no sé como hacerlo para entregarlo a mis padres
y devolvérselo nuevo,
tal vez quieran conservarlo en vaso de oro,
en cofre de plata,
seguramente cuidadosos de amor en un fanal que
mi nombre empañaría...
Porque mi nombre escapa y yo pertenezco
a la familia: Universal y Humana.
Por eso es que he huído de todas esas ilusiones
que tantas manos finas cultivan a mi alrededor.
He dejado mi cuna, para que mi nombre no me alcance.
No quiero que lo escriban con letras luminosas.
Aborrezco las tarjetas de visitas
y, a mí siempre me baña su expresión cristalina y salvaje...

Amo en mi nombre lo que dice del Río...
Es lo único certero y transparente que me llega
y es porque yo sigo ese rumbo desconocido que me empapa
Y, nadie puede hacerme retroceder ahora y nunca.
Nadie sabe si yo arrastro escombros o fortunas,
lágrimas...
Sólo ven blancas velas navegando con la distinción de un cisne,
sé que tengo muchos compañeros que me siguen
y estamos cansados de inventar historias de familias
y de apuntar fechas y de poner relojes
y de esta comedia interminable en todos los
pueblos con sus pistas y sus banderines,
Hasta cuándo permanecerán abiertas las puertas del Teatro y..
Tú, siempre jugando un papel tan importante
¡en las tablas de multiplicar!

MI ABUELA EN LA TARDE

A DON JOSE DE JESUS NUÑEZ Y DOMINGUEZ

Engastados en la calma de la tarde
emergen los rasgos de mi abuela;
en esa arrogancia y suavidad mística
yo me he quedado Sor-prendida.
En la nitidez de su mirada untada de cielo
me ensueño...
Y mi pequeñez no sé si mi abuela podría reconocerla
ella me llamaba: chiquitita...
¡Chiquitita mía!
...Y, hoy yo no soy de nadie, y... mi pequeñez,
hoy ya no tiene cuna...
Cierta mañana cuando yo aún...
Aún no amanecía, quedaron dormidos los ojos de mi abuela;
y, yo no supe el "por qué" de aquella ausencia;
—¿Sus pupilas clavadas en otro firmamento?—
Mi padre me dijo: en las estrellas...
Yo en las noches desparramaba algunos besos por la ventana
y divisaba sus labios de lucero...
Ahora debo de cerrar el balcón porque en las noches
siento miedo, miedo a la noche y, digo.
No me acuerdo...
Pero, esta tarde veo el cielo teñido de rosa
y una violeta se abre en la atmósfera
como si fuera una boca

que esperara encerrar y recibir como la miel
mi propio llanto...
Mi abuela desconoció mis arranques de búsquedas y huídas
no alcanzó mi despertar,
mi amanecer boreal de lágrimas entumidas
y, ella me dió sin embargo tantas veces su calor.
Depositó en mi cuello el alba de sus caricias
y con la tibieza de sus oraciones
germinó para mí la única azucena...
La calma de la tarde trae dibujada la piedad de mi abuela...
La piedad de mi abuela en los campos
sobre los corderillos y entre las gallinas.
La piedad de mi abuela en lo intocable del horizonte
La piedad de mi abuela en las pupilas ingenuas y limpias de mi tía...
Ahora mi abuela y yo somos viajeras
¡viajeras!... Viajeras sólo y lejos de los nuestros
aunque yo no puedo comprender que alas han podido conducirla.
Ella partió más allá de Todo
Ella no pensó de mis futuras despedidas
Ella agonizó sin saber de mis futuras agonías.
Yo me he venido lejos
y mis pasos han ido borrando muchos días...
Pero ella ha prolongado su nombre y sus brazos han ido creciendo
[hasta los míos
yo, ya no siento el nombre que me dieron
soy muda y ciega
me absorbe no sé que panorama...
Ella olvidó todas las cosas, al cruzar el río...
Me han dicho, que cuando ella supo
que yo sería un alguien
salió a la calle adivina y tratando de saber
mis formas fugitivas
y a buscarme ropas, dulces y brillantes

y... ella era rica y era maga
construía palacios y plantaba viñas
donde habían rocas y todo era sombra.
Mi abuela era reina y era un hada
porque el oro de su alma
se dilataba en las vetas de sus ojos profundos
y a todos ¡encantaba!
En los brazos del sol reclinados sobre la montaña
encuentro su milagro silencioso.
Mi abuela repartía a todo el Mundo
la tibieza de su amor
sin decir nada...
En la tarde escucho la canción de cuna
que me regalara,
suave, dulce y clara.
Arrurrú mi niño,
arrurrú mi sol...
y sin querer siento
que la voz de Dios
me acalla la del Hombre Sólo...

Buenos Aires, 1958.

CANTOS DE AMOR A SANTIAGO DE CHILE

Te conocí soñando
y cuando mi tristeza
se fijaba en mis labios
sin decir letras locas
sin chorrear cosas sabias
y quizá si por eso
te sentí tan extraño...
Apenas me atrevía
a cruzar la mirada,
y me fuiste tan frío...
muchas tardes mis manos
tiritaron hilando
no sé que fantasías,
ellas siempre buscaban...
Y tu nombre golpeaba
desde todos los diarios
mis oídos gritando:
en todas mis arterias
circulará tu vida...
Y yo te vi tan grande
y te fuí conociendo
día a día de invierno
con tu melancolía,
y me fuí acostumbrando

a todos tus bostezos,
y te fuí conociendo
con temores vencidos
y matando recuerdos...
Cuando ya anoecía
levantaba mi rostro humedecido a las estrellas
para hacer mis lágrimas opacas...
Así fuí conociendo, ya todos tus misterios...
Porque en tu rostro pequeño y bohemio
aparecen mil ojos
y es cuando las gentes buscan tréboles de cuatro hojas
en las esquinas pobres
y deshojan Margaritas los eternos ilusos;
después me fascinaste
con tu sabor auténtico
en todos tus aspectos
corazón de mi patria...
Y me sentí tan chica,
los niños pasaban
sin fijarse en mis risas,
no pude prescindir de envolverme en tu aire
todo libre de tiempo
todo mío y sin nadie
con la brisa de Chile
salpicándome besos...
¡Mil besos sin objeto!
Escudriñé año a año
tus ocultos parajes...
Me abracé a tu campiña
fuí robando y tirando
vegetales y frutos,
me asomé a tus vacíos
presentí las barreras de las altas montañas

sentí miedo de Hito,
perdí también mis voces
en la voz de tus ríos,
me fuí precipitando
desde días remotos,
descubrí en ese ritmo
cual sería mi curso,
me arrastró la corriente...
y yo te presentía
mientras iba creciendo...
Y la radio repartía tu nombre
la muchacha y el niño.
Yo exclamaba: ¡Si es mío!
Y siempre tu panorama
en los días de semana
o en los días domingo;
yo llevaba tu rostro
fijándose en el mío...
pero nadie sabía de esa alegre tortura
ni el más amigo mío,
ni el Jefe de la Plaza
ni el cura del domingo
o el pobre peregrino,
yo lloraba y reía
andaba por tus sitios solitarios
o poblados de bullicios
que yo me iba grabando
en el silencio mío
y cantaba...
Me ensoñaba en tus brazos
en tus brazos de ríos...
Tu cuerpo de tierra fértil
extenso, tan hondo y mío

desde los Andes al mar
quise pisotear a veces
o desangrarlo a cuchillo,
mi pasión quedó perdida
en la emoción de tus valles,
y perdí también mis voces
ahí en la voz de tus ríos...
Me perdí en las avenidas
en los brazos de los árboles
huérfanos y sin nidos
como todos los huérfanos
imploraban un cariño...
Preferí abandonarme
porque el viento podía
más que todas las cosas,
resoplaba tu aliento
y tu llanto caía en los días de invierno
y tu sol recibían
todos mis patios yertos
y mis dientes crujían...
En todos los avisos luminosos
tu nombre aparecía,
en todos los aviones
retornaba tu nombre,
y tú a mí me rodeabas
más allá de la aurora
más allá de la muerte
porque estabas
en todo
y siempre amaneciendo...

LEYENDA DE LA BOCA

A QUINQUELA MARTIN

Dicen que en la Boca del Riachuelo
se esconde el Duende del Plata;
cuando se aleja el sol con su pupila de oro
a enriquecer otros puertos y ensenadas.
Su expresión endiablada se refleja
en todos los rincones, y en la bruma que pasa alucinada
Y... hay unos labios, gruesos de silencio
a lo largo del puerto y de las casas...
Una boca que llama y que sostiene
una misteriosa carcajada
ahogada en pañuelos ensangrentados
de alegrías,
y en tantos brazos de humo que salen de las fábricas
y de los barcos que van y vienen
esforzados en unir destinos...
Y de la Boca cae una oscura saliva
que se extiende
como aceite de penas en las calles
aunque Oniros se pasea indolente
y peregrino
enfermo de recuerdo en los balcones
borracho de futuros en las barandas y timones
y hay cadenas que retienen una aurora

algún crepúsculo
y otras anclas donde duermen los fantasmas...
El monumento de una esquina
reposa en su mutismo
como un simple filósofo enroscado en su ignorancia
de toda piedra humana
y nadie pregunta, y nadie comprende de nada,
todos miran los mástiles
y buscan el alma de los puentes,
elevada...
Cargamentos, rumores de otras tieras y lamentos...
Un puñal, un tango,
corazones heridos, relegados en el último confín de una barraca,
pero una tarde yo pasé como un recuerdo
lagrimada de ausencias y esperanzas,
apoyada en el brazo de un amigo tan íntimo,
tan ajeno y profundo como el mundo
mientras mi lengua callaba mi verdadera historia
y la Boca estilaba sorpresas ocultas en la noche
y la tarde estaba rosa...
y las pupilas empezaron a crecer y a volar de pétalo en pétalo
de nube en nube, de lágrima en lágrima,
de ventana en ventana, de mesa en mesa,
de copa en copa, a vertirse de borde a borde,
de boca en boca y sobre todo de alma en alma...
Dicen que en las noches hay una niña sola.
Sola en esa Boca, y que besa al ensueño de las aguas
y que entrega toda su armonía
y conmueve al Río sus entrañas...

A GABRIELA MISTRAL

(POST - MORTEM)

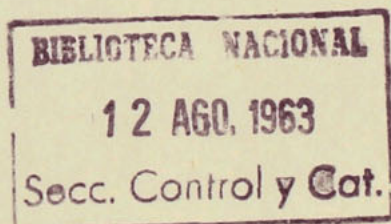
Yo quisiera ser Dios
retenerte los pasos...
retenerte los pasos...
pero sigo oscilando
como un péndulo huérfano...
Hora a hora en mí siento
aquel eco distante
derramarse en mi pecho,
y es un tierno lamento
como de agua o de niño
reclamando un lucero...
¿Hacia dónde tus ojos
has dejado clavados?
¿Hacia dónde tus labios
han gritado rebeldes?
Yo quisiera ser Dios
retenerte los pasos...
¡¡retenerte los pasos!!!
pero, sigo oscilando
como un péndulo huérfano...
Hora a hora en mí siento
aquel eco distante
derramarse en mi pecho

y es un himno de triunfo
de laureles y almendros
¡Ay!... ¡Por qué tú nos dejas
olvidados y en duelo!
...Ya la barca te espera
en la orilla sagrada;
tu la atiendes prendida
sobre un tul de poemas
y mientras cae a tus pies
el vestido de greda
asfixiándote, rasguñándote toda
con sus blondas traidoras,
más allá de la muerte
se abre un cofre a tu alma,
recamado de ilusiones
amatistas y violetas eternas...
¡Ay!... ¡Por qué tú nos dejas
olvidados y en duelo!
Al Angelus, yo tengo
en mis manos tan pobres
tu corazón robusto
palpitando, Gabriela,
tu corazón riquísimo
y disperso en palabras
y volando lentamente
van tomando ahora
el último sonido
de la especie,
el sentido final
y más extenso
que esta tierra pequeña
donde crecen y crecen...
Cuantos coros de niños

hoy entonan tus rondas
implorándole al cielo
no interrumpa este ritmo
de tu mundo primero...
pero... tú ya descienes
con los brazos abiertos
estilando de amor
en todos los idiomas...
pero, tú ya descienes
por el Valle de Elqui
más allá... ya más más lejos,
a tu paso las rocas
y oscuros ventisqueros
se tornarán trigales...
todo allá en lo ignorado
se hará fiesta de ensueño...
Mientras tanto, me envuelve
un terrible silencio...
Una sombra de vida
no he podido apresar
en mis débiles dedos,
y se empapan mis manos
temblorosas... rendidas
de buscar el remedio;
se convierten en garras
de leones impotentes
restregándose, hundjéndose
furiosas en el suelo,
en el suelo apretado,
impertérrito, siempre duro
y con algo del Hombre;
entonces, palpo el polvo...
y pienso

y en seguida una lágrima derramo
para ablandarte el lecho...
Yo quisiera ser Dios
retenerte los pasos...
¡retenerte los pasos!
encender todo el fuego,
impulsar todo el viento
extraer todo el polen,
toda savia
y la fuerza del mar
y verterla en tu cuerpo,
poner ello en tu selva profunda,
vegetal, natural se entumece de frío...
y de angustia... y de sueño...
¿Hacia dónde tus pupilas
cuajan otro destino
en el trascendente
instante postrero?
¿Hacia cuál sendero
esos labios sedientos
buscarán aquel hijo
de ilusión o misterio?
Es ahora, en el Angelus
cuando en todo Chile
y en América nueva
un suspiro se esfuma
allá en el horizonte
y un algo fulgurante
nacerá de repente,
es ahora en el cielo
que una mano invisible
grabará un solo nombre
con estrellas y luna

y en la tierra una flor
más sublime que todas
se deshoja encantada
entregando la triste
melodía enrollada
en sus hondas raíces
y en su tallo embrujado
a la pradera ignota...
Los árboles, los montes,
las aves, los ríos,
niños, madres y quebradas
exhalarán tus versos
perennes al ambiente...
Gabriela, a ti jamás
te llamarán: ¡la ausente!
tú serás la Divina
y dulce Hada Madrina
de una historia inconclusa...



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

A smaller, faint purple stamp located at the bottom center of the page. It contains two lines of text: 'BIBLIOTECA NACIONAL' and 'SECCION CHILENA'.

Esta edición se terminó de imprimir el día 10 de octubre de mil novecientos cincuenta y ocho en la imprenta de Castro Barrera y Cía. Directorio 2960 - Buenos Aires

REPUBLICA ARGENTINA
SECRETARÍA DE CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA
1.º DE OCTUBRE DE 1958
SECC. CULTURA Y DEPORTE